

Entre el Zambezi y el Limpopo

Introducción

«La mayor parte de los habitantes del tercio meridional de África [...] hablan alguna de las lenguas que se incluye en el grupo de las llamadas bantu».¹ Al respecto cabe recordar que el término *bantu* —cuya traducción sería «gente» o «personas»— es un plural formado por el prefijo *ba-*, marca de plural, y la raíz *-(n)tu*, que viene a significar la esencia de lo humano; de ahí que el vocablo *muntu*, formado por el prefijo que marca el singular *-mu* y la raíz mencionada signifique «persona».

Se calcula que existen unas cuatrocientas lenguas bantu —derivadas de una lengua común conocida como ‘proto-bantu’— cuya relación entre sí es comparable a la que existe entre las lenguas romance derivadas del latín.² Siguiendo la comparación con las lenguas romance, Lwango-Lunyiigo y Vansina advierten que la diversificación de estas últimas no se debió a movimientos migratorios y señalan «la tendencia a yuxtaponer o incluso confundir lengua, cultura y raza».³

Este comentario ha de interpretarse en el marco de las investigaciones histórico-lingüísticas relativas a la familia de lenguas bantu que llevaron a indagar su origen y a especular ampliamente acerca de los movimientos de población que pudieron haber desencadenado su diversificación.

Así, la teoría de la expansión de las lenguas bantu afirmaba que, en diversas oleadas acaecidas a lo largo del último milenio antes de la era cristiana y el primero de la presente, migrantes bantu habían terminado imponiendo su lengua y su cultura sobre los pobladores naturales. Sin embargo, esta teoría se puso en tela de juicio durante la última década del siglo XX.

*La actual distribución geográfica de las lenguas bantu es el resultado de complejas dinámicas históricas que incluyen la dispersión sucesiva —una veces coronada con éxito, otras con fracaso— de lenguas individuales a lo largo de un milenio [...] La evidencia lingüística de una dispersión de lenguas bantu en estas regiones de África [este y sur] es incongruente con los hallazgos arqueológicos. La hipótesis actual de la expansión bantu debe abandonarse completamente.*⁴

Los reinos del oro

Con independencia de su origen, pobladores bantu habitaban a principios del milenio las mesetas situadas entre el Zambezi y el Limpopo, así como sus alrededores. Un escenario en el que, durante los siglos XI al XIX, florecieron diversos reinos de importancia, poder y extensión desiguales, que empero tuvieron en común el oro.

Ya en el siglo X, Al-Mas’ūdī hablaba de un país que, al este de Sofala (en la actual Mozambique), producía oro:

Los marineros de Omán [...] navegan por el mar de los zandj hasta la isla de Kanbalu y la Sofala de los demdemah, que se encuentra el extremo del país de

¹ Lwango-Lunyiigo y Vansina «The Bantu-speaking peoples and their expansion», pág. 75.

² Ibid.

³ Ibid. pág. 78.

⁴ Vansina, «New Linguistic Evidence and 'the Bantu Expansion'», pág. 195.

los zandj y los países vecinos. También los mercaderes de Siraf suelen surcar este mar [...] El mar de los zandj llega hasta el país de Sofala y de los wäk-wäk, en el que hay oro en abundancia y otras cosas maravillosas.⁵

Cuatro siglos después, el incansable viajero Ibn Battuta, en su libro *Rihlah* (De viajes),⁶ seguía mencionando el lugar, aunque con otro nombre:

Entonces me hice a la mar en la ciudad de Mogadishu rumbo a la tierra de los swahili y a la ciudad de Kilwa, que es el país de los zandj [...] Un mercader me dijo que Sofala estaba a un mes a pie de Kilwa, y que entre Sofala y Yufi, en el país de los limiin hay un mes de marcha. Oro en polvo se trae de Yufi a Sofala.⁷

Y fue el oro —su extracción, manipulación y comercio— el que contribuyó a la prosperidad de la costa oriental de África tanto como a la del interior. Sin embargo, los lugareños guardaban el secreto de la ubicación de las minas mientras sus dirigentes controlaban el acceso a las mismas y el comercio del codiciado metal.

La evolución histórica de la zona suele dividirse de acuerdo con las entidades políticas que fueron apareciendo y dominando el territorio: Mapungwe (1040-1270), Gran Zimbabwe (1270- 1550), Mutapa (1450-1900), Torwa (1450-1650) y Rozvi-Changamire (1680-1830).⁸

Mapungwe

En la margen derecha del valle del Limpopo, a pocos kilómetros de la desembocadura del Shashi, los restos arqueológicos del yacimiento de Shroda, entre los que hay cuentas de cristal y objetos de marfil, prueban la relación que ya existía en el siglo IX entre el interior y la costa.⁹ Cuenca arriba en la confluencia de ambos ríos, se encuentra Mapungwe, según Huffman «la primera capital de Zimbabwe».

Mapungwe se considera trascendental en la historia de la región y de sus habitantes porque refleja la centralización del poder y porque confirma el contacto del interior con la costa.

Los restos hallados evidencian uno de los rasgos característicos de la cultura que nos ocupa: el sitio real se ubicaba en lo alto de una colina y estaba amurallado. Además, revela que las esposas disponían de su propio espacio y no vivían con el rey o que los notables residían en las afueras de la ciudad y que eran enterrados en colinas cuando lo habitual había sido que el rey viviera a los pies de una colina, con sus mujeres, y que los enterramientos se hicieran en el interior de la localidad.

«La centralización política se consiguió a través de las estructuras políticas tradicionales y de su control sobre los recursos clave».¹⁰ Recursos como el oro, el marfil u otras mercancías demandadas por los comerciantes de la costa. Precisamente, el hallazgo de husos en Mapungwe —los primeros encontrados en la región interior y datados alrededor de 1100— remite al contacto de esta urbe con la civilización swahili de la costa, diestra ya entonces en tejer el algodón.

⁵ Citado por Davidson en *The African past: chronicles from antiquity to modern times*, págs. 115-16.

⁶ Traducido como *A través del Islam*.

⁷ Citado por Basil Davidson, op. cit. págs. 116-17.

⁸ Pikirayi, *The Zimbabwe Culture: Origins and Decline of Southern Zambezi States*, pág. 3.

⁹ Huffman, «Southern Africa to the South of the Zambezi», pág. 323.

¹⁰ Pikirayi, *The Zimbabwe Culture: Origins and Decline of Southern Zambezi States*, págs. 100-101

Por motivos aún sin aclarar, Mapungwe fue abandonado hacia el último cuarto del siglo XIII.

Gran Zimbabwe

Al tiempo que Mapungwe decaía, unos trescientos kilómetros al norte, surgía «una poderosa élite que establecía la base de una compleja aglomeración urbana y el centro de un estado»,¹¹ cuyo dominio e influencia al sur del Zambezi perduraría durante más de dos siglos, gracias al oro.

Un oro y una la ciudad acerca de los que escribía el portugués Diogo de Alcáçova en 1506:

El reino, señor, en el que se encuentra el oro que llega a Sofala, se llama Vealanga, y es un reino muy extenso, en el que hay muchas ciudades grandes, además de pueblos, y la misma Sofala también está en ese reino, aunque no [lo está] todo el territorio de la costa. A los reyes del interior no les importa mucho o nada si los moros la dominan [Sofala]. [...] Y, señor, un hombre puede ir de Sofala a una ciudad que se llama Zumubany [¿Zimbabwe?] que es muy grande, en la que siempre reside el rey [...] en menos de veinte o veinticuatro días; y en todo el reino de Vealanga se extrae oro.¹²

De aquel reino quedan hoy las ruinas de un recinto amurallado en la base de una colina sobre la que se elevan los restos de un sitio real.

El Gran Zimbabwe es singular no solo por su tamaño, sino también por su mampostería. Muchas de sus estructuras están hechas con bloques rectangulares de granito extraídos de crestones cercanos. El nombre de la ciudad deriva del término [de la lengua] shona ‘dzimbabwe’ que significa casas de piedra. Los bloques, colocados en hiladas sin argamasa, forman muros firmes, exentos y curvados cuya altura es a menudo el doble de su anchura.¹³

Otros ciento cincuenta asentamientos de características similares, aunque de menor tamaño, se han descubierto diseminados por la región. La relación de los habitantes de dichos asentamientos con los swahili y con oriundos de lugares mucho más lejanos la corroboran, por ejemplo, los restos de porcelana china de la dinastía Ming o los vestigios persas encontrados en ellos. A cambio, los habitantes del reino interior vendían oro, cobre, marfil,...

El trato entre unos y otros era ya secular cuando Bartolomé Díaz consiguió bordear el Cabo de Buena Esperanza y cuando la primera expedición de Vasco da Gama tuvo sus encuentros iniciales con los habitantes de costa oriental de África, unos encuentros teñidos de desconfianza y plagados de malentendidos, a pesar de lo cual los portugueses atisbaron las riquezas que se escondían en el interior, tal como relata el cronista Álvaro de Velho:

Los hombres de esta tierra son de tez oscura [...] y hablan como los moros; y sus ropas son de algodón y lino, muy finas y de muchos colores [...] Y son mercaderes y comercian con los moros blancos [...] Y nos pareció [...] que más

¹¹ Pikirayi, «Great Zimbabwe in Historical Archeology», pág. 26.

¹² Citado por Davidson, op.cit., pág. 148. Este es un fragmento de la carta fechada el 20 de noviembre de 1506 al rey de Portugal y escrita por Diogo de Alcáçova (o Alcançova en el libro de Davidson), miembro de la expedición a las órdenes de Pedro de Nhaya (o Añaya).

¹³ Ndoro, «Great Zimbabwe», pág. 97. El historiador Ndoro fue el conservador de los Monumentos Nacionales de Gran Zimbabwe entre 1988 y 1994.

abajo de a donde nos dirigíamos había mucho [oro] y que las piedras y los aljófares y el marfil abundaban tanto que no había que regatear por ellos, sino simplemente cogerlos, y al cesto (apanhá-la os cestos).¹⁴

La entidad política construida alrededor del Gran Zimbabwe dominó la región al sur del Zambezi durante casi tres siglos, pero luego el complejo, cuyos muros hoy siguen en pie, fue abandonado y el imperio se desvaneció sin que se hayan podido determinar las causas de manera irrefutable. Entre los motivos suelen sugerirse las alteraciones del comercio en el Índico o el agostamiento de tierras circundantes, que habrían perdido su capacidad para proporcionar alimentos a los habitantes de la urbe.

Mutapa

De nuevo, aventuran los historiadores, el centro del poder se desplazó hacia el norte y surgió el reino de Mutapa, regido por el Mwene o señor,¹⁵ cuya organización política suele clasificarse como un sistema de vasallaje y cuyo ámbito de influencia varió a lo largo de su existencia.

Sin embargo, Bhila habla de un imperio estructurado en tres niveles administrativos: la capital, la provincia y el municipio. Aquí, el señor delegaba su autoridad en los jefes provinciales y municipales. Al principio, a los jefes de los territorios vasallos los elegía el propio señor, en virtud de sus lazos familiares o de la colaboración y fidelidad demostradas en la expansión del reino, pero con el tiempo fueron los habitantes de los territorios en cuestión quienes terminaron eligiéndolos.¹⁶

Como en otras culturas, la autoridad del señor de los señores se reconocía en una asamblea anual en la que se renovaba el compromiso de fidelidad y a la que debían acudir los dirigentes territoriales. En este caso la finalidad era volver a encender el fuego de cada uno de los municipios representados con el fuego real. No acudir a la ceremonia se consideraba un acto de rebeldía y era duramente castigado.

Para imponer su imperio, el rey contaba con un ejército de campesinos a los que movilizaba en función de las necesidades, y también de acuerdo con el poder que le era reconocido, de ahí que la capacidad de disponer de efectivos se fuera reduciendo con el declive del reino.¹⁷

Obviamente los tributos eran otra forma de ejercer el control; podían pagarse en especie (productos agrícolas, pieles de leones o leopardos, plumas de avestruz, ganado, colmillos de elefantes) o en servicios, cultivando las tierras del señor.

El poder del rey procedía tanto de su capacidad para controlar la extracción y el comercio del oro o de su potestad para recaudar tributos como de su especial

¹⁴ Alvaro de Velho, *Roteiro da Primeira Viagem de Vasco da Gama*, citado por Sanjay Subrahmanyam, *Vasco de Gama*. Traducido por Juan Pedro Campos. Barcelona: Crítica, 1998, pág. 95.

¹⁵ La calificación de la entidad política varía según los autores: unos hablan del 'estado', otros de 'imperio' y otros de 'reino'. En cuanto al nombre, del compuesto 'mwene', señor o dueño, (o 'mwana' hijo, descendiente) y el patronímico Mutapa se derivan 'Mwenemutapa', 'Monomatapa' y otros utilizados por los europeos cuyas variaciones se deben a la interpretación auditiva y su consiguiente transcripción.

¹⁶ Bhila, «Southern Zambezia», págs. 316-317.

¹⁷ Bhila, op. cit. pág. 317.

relación con los antepasados, en una cultura en la que los últimos jugaban (y juegan) un papel cardinal.

De las ruinas que se conservan se colige que había un cierto grado de urbanización que, a su vez, había contribuido a la especialización sectorial de sus habitantes: mineros, metalurgistas, agricultores, ganaderos, militares, comerciantes...

Esas mismas ruinas son las que pueden llevar a cierta confusión por su similitud con las encontradas más al sur, y también por sus nombres. En 1552, el cronista Joao do Barros «el mayor ideólogo portugués de la expansión ultramarina del siglo XVI»,¹⁸ a la limón con Diogo do Couto, publicó su obra *Da Asia: dos feitos, que os Portuguezes fizeram na conquista, e descubrimento das terras, e mares do Oriente* (de las hazañas que hicieron los portugueses en la conquista y del descubrimiento de las tierras y mares de oriente) en la que se habla del oro y del reino del que procede, Benomotapa:

[...] estas minas son las más antiguas que se conocen en aquella tierra, todas a cielo abierto. En medio del cual [del país] hay una fortaleza cuadrada, toda de cantería por dentro y por fuera, muy bien labrada de piedras de maravillosa grandeza, sin argamasa entre ellas, cuya pared tiene más de veinticinco palmos de largo y una altura no tan grande con respecto a la largura. Sobre la puerta del edificio hay un letrero, que algunos moros mercaderes, que allí estaban, hombres doctos, no sabían leer ni decir qué letra era; y en torno a ese edificio hay otros sin relieves de piedra y sin cal y hay una torre de más de doce brazas. A todos estos edificios los de la tierra los llaman Symbaoe, que según ellos quiere decir corte, porque así llaman a cualquier lugar donde está Bonomotapa; y también a lo que es cosa Real y le dan ese nombre a todas las otras moradas del rey.¹⁹

También el geógrafo holandés Olfert Dapper en su famoso compendio sobre África *Naukeurige beschrijvinge der Afrikaensche eylanden*, publicado en 1668 y traducido por el mismo al francés en 1686, dedica un capítulo al «imperio de Monomatapa», en el que dice que hay un palacio llamado «simboë», y describe la extracción del oro.

El país de Monomotapa, Benomotapa o Benomotaxa limita con el reino marítimo de Sofala [...] No sin razón los portugueses le llaman a este emperador el rey del oro: porque encontramos muchas minas en este estado y los ríos que pasan por sus vetas arrastran mucho. Como a los hombres les gusta tanto ese metal, los súbditos de Monomotapa se zambullen en los ríos y en los lagos y llevan a la orilla la arena del fondo del lecho para separar esa materia preciosa.²⁰

Fuera el que fuere el nombre por el que los portugueses conocían el estado, entre 1550 y 1650 intentaron controlarlo. En 1550 habían establecido relaciones diplomáticas y se avinieron a pagar la *curva*, un tributo que les concedía libertad de

¹⁸ Subrahmanyam, op. cit. pág. 59.

¹⁹ Joao de Barros y Diogo do Couto. *Da Asia: dos feitos, que os Portuguezes fizeram na conquista, e descubrimento das terras, e mares do Oriente. Decada Primeira, Parte Segunda*. Lisboa: Na Regia Officina Typografica, (1552) 1777, págs. 377-378.

²⁰ Olfert Dapper, *Description de l'Afrique*. Amsterdam: Chez Wolfgang, Waesberge, Boom & van Someren, 1686, págs. 390-391.

paso por el territorio Mutapa a los mercaderes portugueses, aunque si el tributo no se pagaba en tiempo y forma, las mercancías eran incautadas.

Esto no era exactamente lo que los portugueses pretendían, así que intentaron volver las tornas, por la fuerza o mediante tratados ventajosos para ellos cuya única contrapartida beneficiosa para el mwene Mutapa era un apoyo para gobernar que nunca se materializó en los términos acordados.

De cualquier modo, la entrada portuguesa comportó, entre otros, el establecimiento del sistema de *prazos*, tierras que les eran cedidas a los lusos con ciertas condiciones y que la corona portuguesa asumía como propias, aunque administrativamente se integrasen en el sistema correspondiente, en este caso el de Mutapa. Los límites mal definidos de la autoridad de los *parazeros* frente a la de los líderes autóctonos, añadidos a otros factores, terminaron con el sistema en la segunda mitad del siglo XVIII.

Torwa y Rozvi Changamire

La desintegración del imperio del Gran Zimbabwe contribuyó al florecimiento de otro estado, a su oeste y contemporáneo al de Mutapa, conocido primero como Torwa, después llamado Rozvi Changamire. Lógicamente sus características son similares a las de las entidades políticas arriba descritas. Por consiguiente, los restos arqueológicos hallados, sobre todo en la que fuera su capital Khami, recuerdan a los del Gran Zimbabwe.

Sin embargo, su relación con los portugueses parece haber sido más cordial o contemporizadora, según se mire, pues «había un acuerdo tácito por el que [los portugueses] reconocían la autoridad de los gobernantes Rozvi Changamire».²¹ Esto permitió que el imperio llegase a controlar un extenso territorio y que dispusiese de no pocos rifles suministrados por los lusos.

Los medios utilizados por los dirigentes torwa y rozvi para mantenerse en el poder eran semejantes a los que pusieran en práctica sus antecesores: la concesión de tierras, la recaudación de tributos, la especial relación con los antepasados y un ejército bien entrenado.²²

Mfecane

Según Bhila, el ejército del estado Rozvi Changamire evoca en su organización y tipo de entrenamiento a los zulu, ndebele y sotho de su misma época, surgidos en el fragor de la convulsión *Mfecane*²³ que estremeció todo el sudeste de África en el siglo XIX.

Esta revolución alteró las estructuras políticas de unas sociedades altamente desarrolladas y centralizadas: hubo reinos que desaparecieron o fueron conquistados mientras que otros, como el zulu gobernado por el rey Shaka, emergían pujantes.²⁴

Al igual que en los reinos o estados del entorno, el rey ocupaba el centro y la cúspide de la organización política y social. Para conservar el poder contaba con un

²¹ Bhila, op. cit. pág. 322.

²² Bhila, op. cit. pág. 323.

²³ Según Cobbing, el término, lo acuñó un historiador británico en 1928. Cf. Cobbing, «The Mfecane as alibi», pág. 487.

²⁴ Ngcongco, «The Mfecane and the rise of new African states», pág. 39.

ejército a su servicio que también incluía mujeres. Los hombres vivían en los cuarteles situados en el sitio real, en tanto que las mujeres soldado seguían viviendo con sus padres.

Unos y otras solo podían contraer matrimonio cuando lo autorizaba el rey, y podían llegar a esperar hasta diez años para hacerlo.²⁵ Cabe mencionar que esta práctica era también una forma de control de la natalidad en un momento en el que la explosión demográfica podía poner en riesgo todo el sistema.

Consecuencia del *Mfecane* fueron también las secesiones y las migraciones masivas, por un lado; por otro, los florecimientos de naciones como la *ndebele* que, regida por el rey *Mzilikazi*, estableció su capital en *Bulawayo*, hoy la segunda ciudad más importante de *Zimbabwe*.

En el caso de *Lesotho*, su rey *Moshoeshoe* invitó a los misioneros cristianos a que se instalasen en el reino pensando que al actuar de esa manera contendría la presión conquistadora de los *boers afrikaner* y de otros vecinos más fuertes y hostiles. Al final, para evitar conflagraciones cruentas, terminó pidiendo la anexión de su reino al imperio británico, lo que hizo posible que llegara a ser un estado independiente.

En el caso de los *swazi*, el reino hoy llamado *eSwatini*, consiguieron mantener su soberanía a base de matrimonios: los del rey con las hijas de los reyes o líderes vecinos o de los dirigentes que amenazaban el reino, así como los de las nobles del reino con otros nobles de los reinos limítrofes.

En los últimos años ha surgido un encendido debate respecto a las causas y las consecuencias del *Mfecane*: algunos historiadores consideran que su origen radicaba en la reestructuración de las sociedades africanas de la zona —esto es, se trataba de causas intrínsecas que motivaron la expansión del reino zulu y la devastación asociada con ella—, lo que a su vez permitió el avance de británicos y *afrikaner*, en competición desde hacía décadas por hacerse con tierras en las que instaurar sus colonatos. Dicho de otro modo, según esta corriente historiográfica, el *Mfecane* abrió el paso a la colonización, pues facilitó que los colonos blancos ocuparan la zona al norte del río *Orange* porque había quedado «vacía» a resultas de los estragos de las revueltas y de los enfrentamientos sangrientos.

En cambio, hay quienes defienden que la convulsión y las consecuentes migraciones fueron una secuela de la presión blanca colonizadora.²⁶ Así, *Cobbing* apunta a que las migraciones *ndebele* hacia el noreste (1827, 1832 y 1837) «no fueron compelidas por los zulu, como han asumido la mayor parte de los autores, sino por los ataques [primero] de los *griqua*²⁷ y, después de los *boer* del sur, esto es, debido al avance de la frontera colonial».²⁸

En este contexto, *Cobbing* señala que además habría que tener en cuenta la trata de esclavos portuguesa en la bahía de *Maputo*²⁹ por la gran influencia que pudo tener en los movimientos migratorios de las poblaciones en cuestión.

²⁵ Ngcongco, op. cit. pág. 41.

²⁶ V. o6 *Una aproximación a la historia de África*.

²⁷ Pobladores oriundos, y en parte mestizos, de la región del *El Cabo* que se asentaron al norte del río *Orange* y que sufrieron la presión migratoria de colonos *afrikaner*. Cf. «*Griqua*», SAHO, <<https://www.sahistory.org.za/article/griqua>>.

²⁸ *Cobbing*, «*The Mfecane as alibi...*», pág. 489.

²⁹ Conocida también como *Delagoa Bay*, por los ingleses o *Baía De Lourenço Marques*, por los portugueses.

Bibliografía

- Alonso Ollacarizqueta, Lucía. *Pensando en África. Una excursión a los tópicos del continente*. Barcelona: Icaria Editorial, 2000.
- Barros, Joao de y Diogo do Couto. *Da Asia: dos feitos, que os Portuguezes fizeram na conquista, e descubrimento das terras, e mares do Oriente. Decada Primeira, Parte Segunda*. Lisboa: Na Regia Officina Typografica, (1552) 1777, Österreichische Nationalbibliothek - Biblioteca Nacional de Austria - ACo9682682 .
- Bhila, H.H.K. «Southern Zambezia». Ogot, B.A. (ed.). *General History of Africa. V Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*. Abridge Edition. Paris / Oxford / Berkeley: UNESCO / James Currey / University of California Press, 1999. 315-334.
- Cobbing, Julian. «The Mfecane as alibi: Thoughts on Dithakong and Mbolompo». *Journal of African History* 29.3 (1998): 487-519.
- Davidson, Basil. *The African past: chronicles from antiquity to modern times*. London: Longmans, 1964.
- Hall, R.N. y W. G. Neal. *The Ancient Ruin of Rhodesia*. London: Methuen, 1902.
- Huffman, T. N. «Southern Africa to the South of the Zambezi». Hrbek, I. (ed.). *General History of Africa. III from the Seventh to the Eleventh Century*. Abridged Edition. Paris / London / Berkeley: UNESCO / James Currey / University of California Press, 1992. 318-326.
- Ki-Zerbo, Josep. *Historia del África Negra. De los orígenes a las independencias*. Trad. Carlo A. Caranci. 1978 (Hatier, Paris). Barcelona: Bellaterra, 2011.
- Lwango-Lunyigo, S. y J. Vansina. «The Bantu-speaking peoples and their expansion». Hrbek, I. (ed.). *General History of Africa. III Africa from the Seventh to the Eleventh Century*. Abridged Edition. Paris / London / Berkeley: UNESCO / James Currey / University of California Press, 1992. 75-85.
- Ndoro, Webber. «Great Zimbabwe». *Scientific American* (1997): 94-99.
- Ngcongco, L.D. «The Mfecane and the rise of new African states». Ade Ajayi, J.F. (ed.). *General History of Africa. VI Africa in the Nineteenth Century until the 1880s*. Abridged Edition. Paris / Oxford / Berkeley: UNESCO / James Currey / University of California Press, 1998. 39-49.
- Oliver, Roland y Anthony Atmore. *The African Middle Ages: 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- Pikirayi, Innocent. «Great Zimbabwe in Historical Archeology: Reconceptualizing Decline, Abandonment, and Reoccupation of an Ancient Polity, A.D. 1450-1900». *Historical Archeology* 47(1) (2013): 26-37.
- . *The Zimbabwe Culture: Origins and Decline of Southern Zambebian States*. Walnut Creek / Lanham / New York / Oxford: Altamira Press, Rowan and Littlefield, 2001.
- Vansina, J. «New Linguistic Evidence and 'the Bantu Expansion'». *The Journal of African History* 36.2 (1995): 173-195.